

Rafael



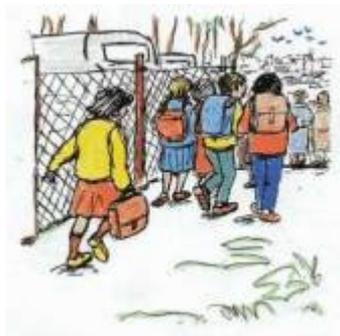
La historia verdadera de un niño
que vive en Francia (Europa)

Como siempre, Rafael se queda al borde del camino. Uno a uno observa como los mayores se dirigen hacia el colegio del barrio. Espera hasta que el último ha desaparecido al final de la cuesta.



Esa mañana corre aún más deprisa que de costumbre hacia la caravana de su familia. Abre la puerta y pregunta:

- Mamá ¿Por qué no puedo ir yo al colegio?
- Sabes muy bien que aqui no hay ninguna escuela para pequeños como tú.



La madre suspira y piensa:

- Rafael tiene tantas ganas de aprender...Hay un colegio en la ciudad para los pequeños, pero está demasiado lejos...y la carretera es peligrosa.

- ¡ Pero, ya soy mayor! - declara Rafael.

La madre se ríe y dice:

- Pues ya que eres tan mayor, ve y tráeme agua, la calentaré y lavaré a Lucia.

A Rafael no le gusta ir a buscar agua a la fuente. Lo que si le gusta es complacer a su madre y adora a su hermanita. Además en el barrio de la Butte, no hay elección. No hay agua corriente en la caravanas.

La tarea de ir por agua forma parte de la vida. Es muy duro, sobre todo en invierno y cuando llueve. Rafael camina despacito para no verter el agua del cubo.



Se lo da a su madre y se vuelve a marchar hacia el vertedero que está justo detrás de las caravanas. Quizás papá haya encontrado algo interesante al clasificar el metal...

« Toma, cógelo », le grita su padre al verle llegar.

« ¡Un anillo! ¡Es un verdadero tesoro! »

Rafael se lo mete en el bolsillo.

Por la noche lo mira brillar acercándolo a la llama de la lámpara de petróleo. Le encanta que toda su familia se agolpe alrededor de esa lucecita, pero los mayores protestan porque no ven lo suficiente como para hacer los deberes.

Hoy los mayores no van al colegio.

« ¡ Qué bien, es sabado! Cris va a venir con los libros », anuncia Sara.



Mientras esperan a los animadores de la Biblioteca de Calle, los niños charlan.

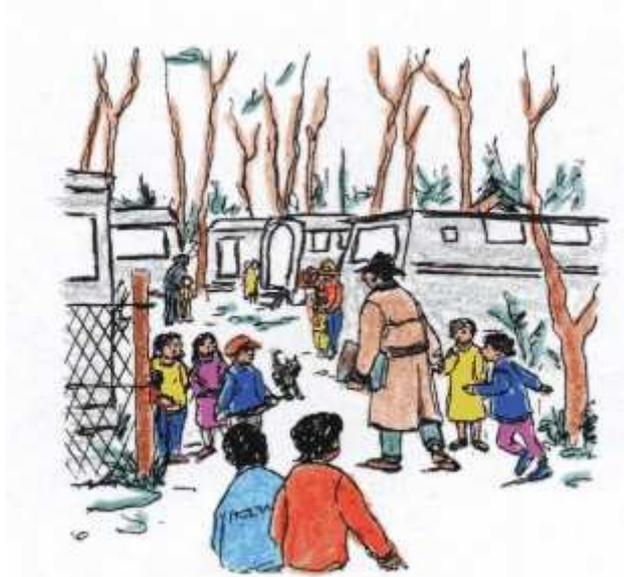
- *Annie dijo que si no llovía, haríamos pintura.*
- *La última vez no estaba el ordenador y justamente yo quería escribir una poesía.*
- *Felipe ha dicho que lo que escribimos en el ordenador, pueden leerlo otros niños, aunque se encuentren muy lejos. Eso se llama el módem.*
- *A mi me gusta más cuando hacemos excursiones. ¡En el circo lo pasamos genial!, incluso cogimos el metro...*
- *A mi me gustaría que volviéramos a ese sitio donde había tantos libros, dice Rafael.*
- *Era la Biblioteca Municipal, anota Sandrine. Se pueden sacar libros durante una semana, pero mi madre no quiere. Tiene miedo de que los estropeemos porque en casa no hay sitio y luego tengamos que pagarlos.*

Rafael sueña con todos aquellos libros sobre la mesa y las estanterías. Ojalá Cris traiga " El Enfado", es su libro favorito.



- Mamá, ven de prisa!, ha venido el director del colegio.!
- *Tú estás soñando, Sandrine. Ningún maestro ha venido nunca al barrio.*
 - *¿El director?, ¡anda ya!*
 - *¡Qué sí, mira, está aquí ! Dice que quiere saludar a todos los padres.*
 - *Me seco las manos y voy para allá. Ve a buscar a tu padre.*

Cuando sale de la caravana y le da la mano al director, Rafael mantiene los ojos fijos en su madre.



Ella entiende la mirada de su hijo y no duda en preguntarle al director:

- *¿Por qué Rafael no puede ir a su escuela? Está muy cerca de aquí. Los mayores están muy a gusto y allí haría falta una clase para los pequeños.*

- *¿Hay otros niños de su edad por aquí?* - pregunta el director.

- *Sí, muchos.*

- *Entonces señora, ¿Quiere usted escribir una carta y pedirles a todos los padres que firmen?, le prometo que veré lo que puedo hacer.*

Unos días más tarde, el director recibe la carta firmada por los padres. Hay 13 nombres. No son suficientes como para crear una clase para los pequeños.

Pero recuerda los ojos de Rafael...

Sigue dándoles vueltas:



De hecho, se están construyendo unas casitas en la parte baja del barrio. Vendrán otras familias con niños. También ellos querrán una clase cerca para los pequeños.

El director explica todo eso en una carta al inspector. Añade la petición firmada por los padres. Escribe también al alcalde de la ciudad, pues habrá que preparar un aula en el colegio.

Varios meses pasan... El verano se acerca.

Poco antes de las vacaciones, el director en persona viene a anunciar la buena noticia a las familias de la Butte. Su petición ha sido aceptada y las obras acaban de empezar.

El director propone a la nueva maestra de la clase de los pequeños que vaya a ver a las familias.

Llega a la Butte en plena fiesta.



Es el último día de una animación llamada "Semana del Verano Compartido". Muchas personas han venido a ayudar a los padres a leer libros con los niños y a organizar toda clase de actividades y talleres.

Todos juntos han inventado un cuento, han fabricado un teatro de marionetas con un montón de personajes, han cosido los trajes, han hecho los decorados y han ensayado durante mucho tiempo antes de representar su cuento.

Todas las caravanas están adornadas. La fiesta es un verdadero éxito. Ese día, no hay peleas entre los niños que llevan viviendo en el barrio toda la vida y los niños rumanos que acaban de llegar. También ellos han animado las marionetas y sus padres han preparado tartas para la merienda.

Los pequeños están muy orgullosos de enseñar a su nueva maestra lo que han hecho.



Es el día de la vuelta al cole. Por primera vez, Rafael no se queda en el camino. Se va con todos los demás, dándole la mano a los mayores. Tiene una cartera nueva. Su corazón late muy fuerte. Papá y mamá le han abrazado. Lucía le dice adiós con la mano.

Le da un poco de pena dejarles. Pero, por la tarde tendrá tantas cosas que contarles...

La madre de Rafael y el director de la escuela se han comprometido porque era injusto que no haya escuela para los niños de la Butte. Juntos hicieron realidad el sueño de Rafael y otros niños de su edad, de ir a la escuela.